
Jueves 25 de Noviembre de 2021 | Matutina para Adolescentes | La escopeta

Descripción



La escopeta

â??No traten de vengarse de alguien, sino esperen a que Dios lo castigue, porque asÃ­ estÃ¡ escrito: â??Yo soy el que castiga, les darÃ© el pago que merecenâ??, dice el SeÃ±orâ?• (Rom. 12:19, PDT).

El automÃ³vil iba a 80 km por hora cuando comenzÃ³ a hacer un ruido extraÃ±o y a perder fuerza. Mi abuelo comenzÃ³ a esquivar el trÃ¡fico en la concurrida carretera de dos carriles, y dirigiÃ³ el auto hacia el arcÃ³n. Â¿Y ahora quÃ©? GirÃ³ la llave para intentar encenderlo nuevamente. El motor ronroneÃ³, pero nada mÃ¡s. La noche era oscura y el abuelo no sabÃa nada de mecÃ¡nica. Al recordar que el medidor de la gasolina habÃa estado funcionando mal, supuso que se habÃa quedado sin combustible, asÃ­ que comenzÃ³ a caminar hacia la gasolinera.

La experiencia era aterradora: caminar en la oscuridad y con automÃ³viles pasando a alta velocidad a escasos metros... De repente, alguien se detuvo delante de Ã©l, asomÃ³ la cabeza por la ventanilla y dijo: â??DÃ©jame darte un aventÃ³nâ?•. Minutos despuÃ©s, el abuelo se encontraba en el asiento delantero del automÃ³vil, justo al lado de una escopeta.

â??Cuidado con el arma â??le dijo el conductor.

â??Â¿QuÃ© haces con un arma? â??preguntÃ³ el abuelo.

â??Voy a matar a alguien â??respondiÃ³ el conductorâ??. Â¿Nadie puede salirse con la suya despuÃ©s de decir lo que Ã©l dijo!

â??No tienes que hacer eso â??objetÃ³ el abueloâ??. Piensa en lo que le harÃ¡s a su familia. Piensa en lo que le harÃ¡s a tu propia familia. Â¿Tienes esposa? Â¿Hijos?

â??SÃ­ â??respondiÃ³ Ã©lâ??.; una buena esposa, unos buenos hijos.

Pero no parecÃa importarle.

Llegaron a la gasolinera. El abuelo no parÃ³ de pensar mientras recorrieron la corta distancia de regreso a donde estaba su automÃ³vil.

â??Escucha, amigo, piÃ©nsalo mejor antes de hacerlo â??le implorÃ³â??. Tu vida vale mucho mÃ¡s que eso. No la destruyas solo porque estÃ¡s enojado. Piensa en tus hijos. Ellos no merecen tener a su padre en prisiÃ³n de por vida.

Sin decir palabra, el hombre hizo un giro y se detuvo tras el automÃ³vil varado. SaliÃ³, le echÃ³ combustible y rechazÃ³ el dinero que el abuelo le ofreciÃ³. Pero luego, mientras se iba, dijo:

â??Supongo que tienes razÃ³n. Me voy a casa.

El abuelo suspirÃ³, agradecido, y condujo hasta la gasolinera para llenar el tanque. Para su sorpresa, estaba lleno; no se habÃa quedado varado por falta de gasolina.